

BASES PARA UNA MORFOLOGÍA CONTINUA DEL ESPAÑOL

RAMÓN ALMELA PÉREZ
Universidad de Murcia
ralmela@um.es

Resumen

Conceptual subtlety in science demands clarity. The significance of universality rests on the fact that concepts do not overlap with each other. Nonetheless, clarity is a target and, as such, it should not be confused with the method by which we try to attain it. The binary method (0/1, yes/no) is “a” method, but not “the” method. It would be fruitful to apply a “fuzzy” method in addition to – or even instead of – the binary method. Every explanation tries to approach reality, and it is obvious that reality sometimes does not display clearcut boundaries. I would rather claim that many facts of reality show fuzzy, continuous profiles. In such cases, would it not be legitimate to approach fuzzy facts from a continuous – not discrete – perspective? In the present paper I shall present some underpinnings of a continuous perspective in linguistics and the main morphological issues for which such a perspective is particularly suitable. In the literature on Morphology we often encounter hesitating, sometimes even contradictory explanations that fluctuate between different categorizations of certain linguistic units. Doubt of thought is an indication that “the thing meant” is not discontinuous of nature. Many categories, subcategories, etc., are not perfectly separated from one another, but they lie at different positions of a continuous scale.

1. Planteamiento de lo no-discreto/continuo

Quizá no sea argumento de novedad –pero, al menos, lo será de seriedad– mencionar unas palabras de Ortega y Gasset: “El afán de hallar continuidad en lo diferente conduce, acaso, a desconocer todo el rigor de ciertas indomables diferencias. [...] Se abre para la ciencia, creo yo, una era de lo discontinuo.”¹

No sé si por disponer de comodidad, por hallar tranquilidad intelectual, por aumentar la capacidad explicativa, o por varias de estas causas, el hecho es que el paradigma científico general “imperante” hasta ahora, y la tradición lingüística más común, se sustentan en una actitud y un planteamiento discretos y operan con una técnica también discreta. Las clasificaciones nítidas, de contornos bien perfilados, con zonas delimitadas perfectamente, en las que se colocaban unas u otras unidades sin fallo alguno, se ofrecían como campo bien seguro, claro y preparado para las interpretaciones discretas. No faltaban casos díscolos, que se interpretaban como excepciones, excrescencias del sistema, o acaso como fantasías del investigador, que en todo caso dejaban a salvo la solidez del esquema categorizador, una mesa de estudio –de estudio del lenguaje– con sus cuatro sólidas patas:

1 Ortega y Gasset, J. (1971: 144-145).

- 1.^a. Los límites nítidos de las categorías lingüísticas.
- 2.^a. Los rasgos propios inequívocamente asignados a cada categoría.
- 3.^a. La oposición binaria entre las categorías.
- 4.^a. La identidad de rasgos de todos los miembros de cada categoría.

Pareciera que esta descripción de la actitud discreta que acabo de hacer fuera tradicional y universal en sentido estricto; pero no. Es, más bien, un retrato robot de los métodos operativos que utilizaban gran parte de los lingüistas, que se acentuaron –lógicamente– al tiempo que se intensificaban los fundamentos metateóricos de la Lingüística (pongamos, en los últimos cien años). El continuo empieza por lo más alto: por la comunicación, por las ciencias mismas...: “Parece factible la introducción de un continuo de tipos de comunicación”². No hay que olvidar el “*continuum* ontológico en el que se sitúan las disciplinas científicas”³.

Entre el lenguaje y la opción de la continuidad se da una profunda afinidad; las evidentes diferencias entre dos lexemas, dos oraciones, dos textos..., no son argumento suficiente para negar la aproximación que, a través de puntos intermedios, se produce entre ellos. A pesar de esta proximidad intrínseca entre continuo y lenguaje, es obvio también que existe un desencuentro entre la Lingüística y la metodología no-discreta. Tal desencuentro está pasando a la historia merced a la aportación innegablemente fructífera de dos teorías, corrientes, propuestas...: ellas son el pensamiento borroso y la teoría de los prototipos.

1.1. Pensamiento borroso

La dificultad para explicar epistémicamente y explicarnos empíricamente los deslindes claros de determinados fenómenos no es un descubrimiento moderno. En el siglo IV a. C. el lógico Eubulides de Mégara (otros hablan de Zenón) expuso una paradoja que tenía como referente un montón de arena; como en griego montón se dice “sorov”, se le ha llamado a esa paradoja *sorites*. Si un grano de arena no es un montón de arena y se le añade otro grano, que, por supuesto, no es un montón, el resultado no es un montón de arena; lo mismo se puede afirmar de cada uno de los granos de arena que, uno a uno, se le vayan añadiendo a los anteriores. Si, por un lado, se supone que, aunque un grano de arena no sea un montón, sí lo es un determinado número de granos, habrá que concluir que tiene que haber un punto numérico cuantificable a partir del cual los granos de arena ya sí serían un montón; hipotéticamente a un conjunto de granos de arena que no eran un montón se le añadiría, en un momento dado, un grano que haría que ese conjunto fuera un montón de arena. ¿Cuál es ese número? ¿Mil? Entonces, ¿999 no serían un montón? ¿No “choca” este razonamiento impecable con la experiencia de que consideramos como “montón de arena” una cantidad de granos de arena que ronde, por ejemplo, los 500 ó 600 granos?

Esta paradoja ha sido ejemplificada con distintos referentes: el pelo de la cabeza (Bertrand Russell usaba el pelo de la cabeza de un hombre y su pregunta era si se quedaría calvo), el de las células del cerebro, etc⁴.

2 Vandamme, F. (1976: 96).

3 Fernández Pérez, M. (1986: 84).

4 Véase Wright, C.: (1986).

La palabra griega *sorites* es el nombre que se les da a las cadenas lógicas de enunciados de la forma “Si A, entonces B; si B, entonces C; si C,...; si Y, entonces Z”, de manera que el primer término implique el último: si A, entonces Z. El jugo bivalente de todo o nada fluye de unos enunciados a otros como si corriese escalera abajo⁵.

En la lógica borrosa no se da esta paradoja, pues conforme va disminuyendo el montón de arena (o cualquier otra cosa) se va debilitando también el grado de verdad de que el montón restante sea un montón (o de que otra cosa mantenga su entidad). “La lógica borrosa elimina la «paradoja» de la paradoja *sorites* porque la reduce a simple aritmética [...] Cuantas más incertidumbres multipliques, más incertidumbre te saldrá”⁶.

Esta(s) paradoja(s) nos interesa(n) en este momento no tanto como cuestión aritmética o filosófica, sino como ejemplificación de una cuestión epistemológica y metalingüística: **la imprecisión se halla en el interior del objeto mismo (los fenómenos del lenguaje) y, por ende, en la explicación del objeto (el metalenguaje)**. Si las cosas mismas no son o blancas o negras (entre el blanco y el negro hay infinidad de matices⁷), no hay por qué hacer rígidas teorías binarias: las verdades científicas son grises⁸. Si las diferencias entre las cosas son continuas, si son vagas, ¿por qué se ha de ser remiso a la hora de proponer explicaciones no precisas?, ¿es que se tiene miedo a que se tambaleen los esquemas iniciales?

Dando un paso más, hay que señalar, lo menos vagamente posible, qué es la vaguedad. La vaguedad es la imprecisión existente en las cosas mismas, o en la mente del que la piensa; es el continuo que no se deja apresar en esquemas simplificadores; es la inexactitud benévola, esto es, la que procede de la realidad y es compatible con el rigor. Por su “ubicación” se distingue de otros conceptos que sitúan la imprecisión fuera de las cosas mismas, sea en la expresión del hablante, sea en la referencia. Particularmente, es necesario distinguir entre vaguedad y equivocidad; ésta es un fenómeno discursivo, del hablar: en el discurso aparece y en el discurso se puede eliminar; aquélla es un fenómeno real, del lenguaje, de las lenguas, lo que la hace no susceptible de eliminación.

Hablar de la vaguedad no es un ejercicio de tertulias; no lo ha sido nunca en la intención de quienes la han desarrollado, que han sido los lógicos⁹. Es difícil dar una definición de la vaguedad, pues es una noción tan básica que intentar definirla puede hacernos caer en círculos viciosos¹⁰. Martinet acepta como punto de partida una “nebulosa” en la que solamente la aplicación de un esquema de lenguaje permitirá distinguir unidades identificables¹¹. Labov plantea así la noción de la vaguedad:

Questa vaghezza non è una proprietà della nostra percezione e non deriva de debolezza dei nostri strumenti né dall'astrattezza dei nostri oggetti. Alcuni dei dati più concreti sono vaghi per natura, e alcuni oggetti sono di per se stessi vaghi, come per esempio la nebbia. Si può misurarre la vaghezza? A prima vista, questa può sembrare un'idea destinata a

5 Kosko, B. (1993: 99).

6 Kosko, B. (1993: 100).

7 Kosko, B. (1993: 106).

8 Kosko, B. (1993: 86).

9 De hecho, la *Sociedad Española de Lógica Difusa* funciona y organiza reuniones.

10 Dancil, K. J. (1978: 21).

11 Martinet, A. (2000: 134): “Nous n'avons, au départ, qu'une nébuleuse où seule l'application d'une grille langagière permet de cerner des unités identifiables.”

sicuro fallimento. [...] Il problema della vaghezza si può osservare più chiaramente quando abbiamo un buen numero di oggetti che differiscono l'uno dell'altro solo per piccoli gradi [...] A una estremità della serie, un unico termine L denota chiaramente la cosa; all'altra estremità, non la denota; in mezzo siamo lasciati in dubbio¹².

La lógica difusa o lógica borrosa (*fuzzy*, del inglés, se puede traducir, indistintamente, por *borroso* o por *difuso*), tras su consolidación en la filosofía, la ciencia, la epistemología..., ha conquistado ya el terreno de las aplicaciones domésticas (mayor cercanía, imposible) y se plantea ahora nuevos retos, como son, por ejemplo, el control de centrales nucleares o el desarrollo de computadoras que puedan hablar o la construcción de helicópteros que busquen solos el mejor terreno para aterrizar. La lógica difusa baraja reglas imprecisas, y así aborda problemas que para los sistemas tradicionales son demasiado complejos.

Bunge se ocupa de la vaguedad, pero en un sentido distinto del que aquí le damos. Él la identifica con la “confusión”. Hay, según Bunge, dos clases de vaguedad: intensional y extensional. La vaguedad intensional es la indeterminación parcial de la intensidad de un concepto; la vaguedad extensional es la indeterminación parcial de la extensión de un concepto; a ambas las considera una “dolencia”, por lo cual habla de la necesidad de reducir o eliminar “la vaguedad de los correspondientes conceptos”: mediante “divisiones más finas” (la vaguedad extensional), o mediante “el análisis lógico y la investigación teórica” (la vaguedad intensional)¹³.

El padre de la lógica difusa es el estadounidense de origen iraní, Lofti A. Zadeh¹⁴. “En Occidente todo es A o B, mientras que en lógica difusa todo es cosa de grados”.

La lógica difusa no es un concepto sencillo. Es la lógica que utilizan los humanos. La lógica clásica es muy precisa; la lógica difusa, no. Por ejemplo, cuando conduces debes tomar decisiones, pero no están basadas en una información muy precisa. La lógica difusa intenta copiar la forma en que los humanos toman decisiones. Lo curioso es que, aunque barajas información imprecisa, esta lógica es en cierto modo muy precisa¹⁵.

Abraham Moles dice que en 1957 él ya habló de “ciencias de lo impreciso”, años antes de que Zadeh propusiese la expresión “fuzzy concepts”¹⁶, que ha hecho fortuna. El mismo Moles afirma que “Vivir es enfrentarse con cosas vagas”¹⁷, que el mundo de los fenómenos excede infinitamente el universo de lo preciso¹⁸, que la mayor parte de las ciencias humanas se apoyan en el “pensamiento en superficie”, la imagen, el gráfico, el diagrama... [...] que mostrar es más importante que demostrar¹⁹, que lo inexacto está más cerca de la movilidad

12 Labov, W. (1975: 174).

13 Bunge, M. (1969: 118-127).

14 Nació en 1921. Actualmente trabaja en el área de Ciencias de la Computación de la Universidad de California, en Berkeley. El trabajo que desencadenó el actual florecimiento de la lógica difusa fue su artículo “Fuzzy sets”, aparecido, en 1965, en la revista *Information and Control* (New York, Academic Press, 338-353).

15 Declaraciones de Zadeh en una entrevista que concedió en el transcurso de la reunión científica que celebró en Palma de Mallorca, en 1999, la citada *Sociedad Española de Lógica Difusa*.

16 Moles, A. (1995: 47).

17 Moles, A. (1995: 13).

18 Moles, A. (1995: 51).

19 Moles, A. (1995: 237).

mental²⁰, que, “Junto a las ciencias exactas hay ciencias de lo inexacto, de lo impreciso”²¹, etc. Wittgenstein, años antes, había defendido que el concepto borroso sí es un concepto: “¿Pero es un concepto borroso en absoluto un concepto?» – ¿Es una fotografía difusa en absoluto una figura de una persona? Sí”²².

El pensamiento borroso está relacionado con las ciencias del caos, la teoría de las catástrofes, denominaciones que tienen un sentido muy diferente del habitual coloquial. Frente al grupo de palabras “anticaos” (en sentido científico actual), como son *orden, leyes, determinismo, causalidad mecánica, recurrencia, certeza, información, estabilidad*, “el otro” grupo revela otro planteamiento: *caos, azar, indeterminismo, probabilidad, irrepitibilidad, incertidumbre, ruido, inestabilidad*²³. El caos, contra lo que simplistamente pudiera evocar, tiene “sus propias reglas a tal punto que se suele decir que se trata de un ‘orden disfrazado de anarquía’.”²⁴. El caos es ubicuo²⁵; “la aleatoriedad en su sentido más amplio es idéntica a la ausencia de determinismo”²⁶. Es un conjunto de procesos que parecen comportarse de acuerdo con el azar aunque, de hecho, su desarrollo esté determinado por leyes precisas²⁷. Por lo que se refiere a las proposiciones científicas, Lorenz realiza una afirmación de interés: “La mayoría de los estudios teóricos sobre fenómenos reales son estudios de aproximación”²⁸.

Siendo este un trabajo lingüístico no está de más aludir a la terminología que estamos manejando. ¿*Borrosa o difusa*? El adjetivo *borrosa* tiene la ventaja de que se complementa con el sustantivo *borrosidad*, cosa que no ocurre con *difusa* (**difusidad* no existe y *difusión* está claramente especializada en otro sentido); la desventaja de *borroso* y, sobre todo, de *borrosidad* es la connotación peyorativa que conlleva, aunque no es tanta como la de la pareja *vagal/vaguedad*. Como adjetivo, viene mejor *difusa*, que es menos transparente que *borrosa*, lo que la hace más proclive a admitir el sentido que en esta cuestión se le quiera dar; y como sustantivo viene mejor *borrosidad*. Por otro lado, hay que matizar que en la expresión *lógica difusa* (o *borrosa*) se da una metonimia: en realidad lo vago, lo difuso, no es la teoría misma, sino el objeto que se estudia, lo que, en puridad de nociones, debería hacer cambiar la expresión *lógica difusa* por *lógica de lo difuso, de lo borroso, de la borrosidad*... Y lo dicho de la “lógica” se aplica a los demás términos que se emparejen con *difusa/borrosa*, como, por ejemplo, pensamiento.

Tanto la ciencia discreta como la no-discreta buscan la mayor exactitud nocional. Ha cambiado el método: si hasta ahora la imprecisión se consideraba un “lastre” metodológico, ahora se le acepta como un elemento “propio” del pensamiento humano. Se trata de subrayar la esencial índole continua del objeto, de forma que

cada vez que la pertenencia de un miembro a la clase correspondiente no se establezca con precisión, sino sobre una escala graduada, estaremos ante un conjunto borroso. [...] la borrosidad no se limita a la consideración de un número de valores discreto, finito o

20 Moles, A. (1995: 38).

21 Moles, A. (1995: 16).

22 Wittgenstein, L. (1953: 91).

23 Carreras, A., J. L. Escorihuela, y A. Requejo (eds.) (1990: 14).

24 Fernández, F. J. (1999: 624).

25 Lorenz, E. N. (1995: 154).

26 Lorenz, E. N. (1995: 5).

27 Lorenz, E. N. (1995: 2).

28 Lorenz, E. N. (1995: 3).

infinito. Se supone un continuum en cuyo interior se establece un valor máximo y un valor mínimo para introducir cualquier nuevo miembro en la escala midiendo su relación con los demás en una gradación²⁹.

En lo relativo a la Lingüística, se puede afirmar que, pese a que cuenta con una larga tradición discreta, su objeto de estudio le permite utilizar con éxito el método borroso. La borrosidad goza de dos rasgos esenciales: una dosis de vaguedad y una especial atención al contexto. Esos mismos rasgos están omnipresentes en el lenguaje: la creatividad del hablante “rompe todos los esquemas” de cualquier previsión de fijeza de sentidos y de referentes, y, aun contando con un cumplimiento de los sentidos previstos, el contexto y el cotexto aportan su dosis de relatividad. Parece que las lenguas naturales, que, por su propia naturaleza, son proclives a la polisignificación (otros hablarían de ambigüedad) y dependen esencialmente del contexto, se prestan a ser bien estudiadas con un planteamiento no-discreto.

1.2. La teoría de los prototipos

Las tradiciones estructuralista y generativista tienen en común la utilización del método discreto. Sean los semas, los marcadores..., la semántica de unas corrientes y otras avanzaban en sus propuestas con análisis claros y escuetos, pero en el camino “se dejaba enemigos a la espalda”, tales como la imposibilidad de analizar algunos sectores léxicos o la de explicar casos marginales que no cabían en categorías diseñadas previamente. Este pacífico dominio de los dos grandes tipos metodológicos comienza a verse no amenazado, pero sí, al menos, compartido por la llamada teoría de los prototipos, que nació (como tantas otras) fuera del ámbito de la Lingüística: en cualesquiera campos las categorías disponen de puntos de atracción que se perciben antes, más veces y con más velocidad; son los prototipos.

El parentesco entre lo lingüístico y lo filosófico viene de muy lejos. Desde la antigüedad clásica hasta finales del siglo XIX o principios del XX tal parentesco era de filiación subordinada: el lenguaje se estudiaba como un tema más, como la naturaleza (Cosmología), o el ser humano mismo (Sicología), o el conocimiento (Crítica), o el ser en sí (Ontología), etc. Desde entonces, el estudio del lenguaje ya no es filosófico, pero sí se aceptan en la Lingüística, en plan de igualdad, las innovaciones que vienen de la filosofía. A la preocupación filosófica por hacer del lenguaje en sí mismo un instrumento de avance científico (culminada en el Neopositivismo) sucede una postura de debilitamiento de la exigencia de precisión del lenguaje. El 2.º Wittgenstein se inclina hacia la borrosidad y hacia la relación entre el lenguaje y el contexto, así como hacia el aprecio del lenguaje tal y como es y está, sin reformarlo, sin depurarlo. A la exigencia de algún requisito para la constitución del significado Wittgenstein opone un concepto más vago:

En vez de indicar algo que sea común a todo lo que llamamos lenguaje, digo que no hay nada en absoluto común a estos fenómenos por lo cual empleamos la misma palabra para todos –sino que están emparentados entre sí de muchas maneras. Y a causa de este parentesco, o estos parentescos, los llamamos a todos “lenguaje”. [...] Vemos una complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan. Parecidos a gran escala y de detalle. No puedo caracterizar mejor esos parecidos que con la expresión “parecidos de familia³⁰”.

29 Moure, T. (1996: 30 y 32).

30 Wittgenstein, L. (1953: 87) (la cursiva es del autor).

Diversos estudios sobre los nombres de los colores en diversas lenguas pusieron de manifiesto la continuidad gradual intrínseca y la focalidad del campo cromático. Entre diversas lenguas y en el interior de cada una se observa una gran variabilidad a la hora de trazar límites entre las palabras que designen color; pero, aunque haya discrepancias cuando se trata de distinguir si un color es, por ejemplo, rosa o rojo, no la hay si se desea señalar un caso de rojo genuino.

La teoría de prototipos nace en cuanto se formula explícitamente la presencia de un espacio continuo para graduar el salto de una a otra categoría y para estructurar el interior de cada una de ellas. Lejos de su anterior uniformidad, las categorías se ven dotadas ahora de cierta organización interna, con un foco ocupado por los ejemplares más representativos y una periferia indeterminada, donde cabe mayor heterogeneidad. [...] Desde ese foco central, la categoría se expande por la acción de diferentes fuerzas para albergar en su interior individuos originalmente ausentes de su caracterización. Es evidente que esta capacidad de introducir nuevos elementos en la categoría contribuye a su plasticidad, y asegura que sus límites hayan de ser borrosos por fuerza, pero, además, hace del prototipo un concepto idóneo para el estudio del lenguaje³¹.

El origen psicológico de la teoría de los prototipos³² no ha sido óbice para su utilización por la Lingüística, pues el prototipo es instrumento válido para cualquier teoría que maneje categorías. La organización de éstas no se basa en la posesión de unos rasgos definitorios y esenciales, sino en la existencia de un núcleo dominante alrededor del cual se organizan puntos periféricos. Los rasgos siguen siendo imprescindibles en la organización de cualquier sistema, pero ya no es necesario que cada uno de los miembros pertenecientes a esa categoría posea todos los rasgos que la definen. No hay ningún rasgo que sea compartido a la vez por todos los componentes de una categoría³³. Una cuestión distinta es la de si para la configuración de los rasgos hay que contar con los extralingüístico; pero este problema tampoco lo habían resuelto las semánticas componenciales. Es más, entre los rasgos prototípicos también se da gradación continua³⁴.

1.3. Fundamentos del método no-discreto

Según quedó dicho anteriormente, la metodología no-discreta no ha sido un invento reciente, ni en la ciencia en general, ni en la Lingüística en particular. Lo nuevo ha sido el cambio de consideración: de ser un “parche” para problemas que se veían como raros ha pasado a ser una teoría con todas las de la ley, en virtud de la visión del lenguaje como una realidad esencialmente continua. Así, las deficiencias en la categorización no pueden ser atribuidas ni a la magnitud del problema, ni a los fallos del paradigma, ni a la ignorancia del lingüista. Tampoco me cabe la duda de que el constante recurso a la excepcionalidad, al “sí, pero”, del que se hace uso en el planteamiento discreto, va produciendo hartazgo y es

31 Moure, T. (1996: 53 y 54).

32 Hilferty, J. (1993: 36): los prototipos “son representaciones conceptuales que existen únicamente en la mente del individuo.”

33 Véase Kleiber, G. (1990).

34 Hilferty, J. (1993: 35).

un argumento que hace volver la vista a otro planteamiento, en este caso, el continuo, que acoja la vaguedad de lo real como el estado normal de los objetos de estudio.

Especial aplicación tiene la no-discreción en Lingüística, pues son constatables la enorme variación interlingüística y el inabarcable catálogo de realizaciones intralingüísticas. Quizá nos encontremos aún en una fase de adaptación del método gradativo en general y no hayamos entrado aún en la fase de presentación y discusión de distintos modelos de no-discreción. “Ne quid nimis”. El panorama que se divisa desde la atalaya original produce la entusiástica decisión de recorrer pronto todo el camino; pero hay que moderar ese entusiasmo y acomodar el paso a las posibilidades del trayecto. “Contra facta nihil”. Los hechos mandan. Si se elige esta metodología porque explica mejor los hechos, no podemos en ningún momento forzar los hechos para acomodarlos a la teoría. La realidad de las lenguas es imprecisa, sí, pero no todas las facetas de la realidad tienen ni el mismo grado ni el mismo tipo de imprecisión.

La continuidad, la vaguedad, la imprecisión, en suma, de la lengua no ha de producir imprecisión en el lingüista, que sería equivalente a incertidumbre, a inseguridad cognoscitiva. No más que en otros métodos, pero tampoco menos, hace falta un instrumento métrico, es necesario medir. El mecanismo más adecuado de medida de lo continuo es la gradación; ésta es, pues, una herramienta metalingüística

que sirve para valorar cualitativamente una realidad continua sin necesidad de distinguir en ella saltos discretos. [...] Pero es igualmente posible que [precisemos] una gradación que establezca los puntos intermedios y su eventual relevancia entre dos extremos³⁵.

Y si hay riesgo de que el detalle de los estadios intermedios resulte irrelevante (y que, por ello, la investigación devenga enojosa),

los puntos intermedios entre dos polos del continuum se suman como variantes de una sola variante, y en algún tramo de la transición, sobre la base de ciertos atributos empíricos, se fija un punto crítico³⁶.

La gradación, instrumento de medida, no es imprecisión, sino “multiposicionalidad”.

El método no-discreto es un método de convivencia, amigable, no agresivo: “coincidentia oppositorum”; el método no-discreto no rivaliza con el discreto. Por tanto, aunque el continuo puede albergar infinitos puntos intermedios, puede incluir, en un momento dado, una oposición binaria como solución particular de algún punto intermedio entre dos polos. Lamíquiz³⁷ distingue tres métodos: lineal (el positivista), oposicional (el estructuralista) y difuso pragmático —¿lo que aparezca hoy tiene que ser “pragmático”?— (el no discreto); para él, la aparición de uno de ellos no ha eliminado el anterior. El borroso *fit* se ha instaurado junto al nítido *bit*. No hay que desterrar las oposiciones binarias allí donde rinden buena explicación de hechos lingüísticos. Ni hay que extender el método no-discreto más allá de sus posibilidades: algunos fenómenos de lengua son discontinuos.

35 Moure, T. (1996: 279).

36 Moure, T. (1996: 280).

37 Lamíquiz, V. (1998: 40-46).

1.4. Precisión terminológica

Pocas dudas teóricas hay acerca de la necesidad de equilibrar la importancia del uso del léxico nomenclador. Lo importante son los conceptos; los términos no han de ser adorados por sí mismos. Pero es que los conceptos no vienen sin “carne” verbal; de aquí que la relativa importancia de las palabras queda absolutizada desde el momento en que son “lo” que nos sirve para entendernos.

A lo largo de las páginas anteriores hemos mencionado *continuo*, *no-discreto*, *gradación*, *prototipo*, *borrosidad*, *vaguedad*... ¿Qué relación conceptual hay entre todos estos términos? En primer lugar hay que atender a la dicotomía lenguaje / metalenguaje; en segundo lugar, a la diferencia entre medios y fines teoréticos; en tercer lugar, a la distinción entre medios teoréticos y medios metalingüísticos.

a) Lenguaje/metalenguaje. Al lenguaje pertenece únicamente lo que dice cómo es; del lenguaje (en nuestro caso) o de cualquier otro objeto de estudio se afirma que es borroso, vago, **no-discreto**, continuo... El instrumento de medida de ese objeto, aquello con que lo analizamos es la **gradación**. Como en tantos otros casos, se hace un uso indistinto (y, por tanto, a veces impropio) del término *no-discreto*; lo no-discreto es el objeto, no el método, aunque, por metonimia, se emplea la expresión *no-discreto* para referirse tanto al objeto como al análisis del objeto. Por extensión se denomina no-discreto también el planteamiento teórico que considera no-discreto su objeto de estudio y emplea el método *ad hoc*.

b) Medios/fines teoréticos. Si el fin teorético del metalenguaje es la medida, el análisis, de ese objeto continuo, impreciso, que es el lenguaje, los medios teoréticos son las nociones, las teorías, que sirven para entenderlo. Tales medios son, por ejemplo, la **teoría de los prototipos** y la **lógica difusa**.

c) Medios teoréticos/medios metalingüísticos. Puede ser fácil confundir gradación con prototipo. No hay que confundirlos. La gradación se define por su proyección sobre una escala bipolar y varios puntos intermedios, mientras que el prototipo se define por su proyección sobre un centro atractor. La teoría de los prototipos se inscribe en un planteamiento cognitivo, mientras que la gradación es un instrumento de medida. Se pueden y deben combinar, pero conociendo el valor de una y otra.



Cuadro 1.

Se puede decir que, en general, casi todos los modelos de investigación lingüística, más o menos vigentes, han conocido (utilizado, aportado) o conocen (utilizan, aportan) algo en relación con el método no-discreto.

La aplicación de un modelo no-discreto pasa por el reconocimiento de las propiedades que caracterizan la vaguedad lingüística. En principio, ésta surge allí donde las clases se caractericen regularmente por un buen número de rasgos simultáneos y no por uno solo³⁸. Existe, pues, un concepto de grado de pertenencia a una clase semántica que el individuo cuantifica implícitamente en cada caso. Es importante señalar, sin embargo, que si las clases lingüísticas no contemplan de una manera explícita la posibilidad de que esa pertenencia gradual esté formulada en alguna parte de la teoría, sólo contaremos con clasificaciones discretas a las que añadir posteriormente los casos que parezcan no ajustarse a ellas³⁹.

Pero hay que estar atentos a distinguir dos clases de vaguedades. Una cosa es la vaguedad propia del lenguaje, objeto de estudio, y otra, la vaguedad que afecta a la propia disciplina lingüística. La vaguedad del lenguaje no es calificable: se da o no se da, o se da en unos casos y no en otros; la vaguedad del metalenguaje sí es calificable como no válida para el análisis. Parece que no está todavía muy difundida la distinción entre la borrosidad de la intelección y la borrosidad del objeto, lo cual lleva a considerar, erróneamente, como peyorativo lo borroso: “No sé por qué hay que ver como confuso o borroso lo que probablemente sea el aspecto que muestra mejor el movimiento o vitalidad de las lenguas”⁴⁰.

No comparto la idea de T. Moure cuando dice que “El recurso a la vaguedad sólo es lícito si se demuestra previamente la imposibilidad de dar cuenta de un fenómeno con categorías bien recortadas.”⁴¹. Creo que el pensamiento borroso sirve no solamente para asignar los casos vacilantes, dudosos; sirve por sí mismo, por su adecuación al objeto mismo y porque el pensar humano es complejo.

El problema podría formularse, pues, muy brevemente: sabemos, ya que se ha observado repetidas veces, que un conjunto de clasificaciones discretas no permite dar cabida adecuadamente a muchos de los fenómenos morfológicos, sintácticos o semánticos con que podemos enfrentarnos. [...] Ante lo que no pertenece claramente ni a la clase A ni a la clase B, en tanto que tiene propiedades de ambas y no puede enclavarse en una inexistente clase C, podemos argumentar que tal vez sea posible situar este fenómeno entre A y B si intentamos que sean éstas clases abiertas susceptibles de una progresión interna entre los miembros que las caracterizan. El aspecto más innovador, desde un punto de vista metodológico, lo constituiría la posibilidad de operar con oposiciones graduales, concepto que no encerraría exactamente el sentido que solemos darle (oposiciones dicotómicas entre elementos que presentan diferentes grados de una propiedad), sino que recubriría esencialmente una visión lineal o continua de las mismas clases que analizamos⁴².

Aunque sin ánimo de profundizar en la cuestión, me voy a referir brevemente a la “colisión” (?) entre lo vago y lo ambiguo⁴³. El único punto en común parece ser que es la “incertidumbre”, consecuencia de lo móviles que son los límites que los separan. Si se

38 Moure, T. (1996: 285).

39 Bosque, I. (1979: 106).

40 González Calvo, J. M. (2000: 310).

41 Moure, T. (1996: 295).

42 Bosque, I. (1979: 84).

43 Para más detalles, puede verse *Quaderni di semantica*, VII, 2 y VIII, 2, en donde se recoge las aportaciones que se hicieron en una mesa redonda dedicada a este tema. Se trata, por ejemplo, de la relación entre polisemia, homonimia, amplitud, generalidad...

analizan conceptual y empíricamente ambas nociones, podríamos llegar a afirmar que es una contradicción elegir “entre” vago o ambiguo, pues esa operación ya es dicotómica; lo más acertado es mantener que algo es “más o menos” vago, o que “se desliza” de lo vago a lo ambiguo (o viceversa)⁴⁴. No obstante, hay rasgos que distinguen a estas dos nociones⁴⁵, como se aprecia en el cuadro que sigue:

AMBIGUO	VAGO
· puede ser a la vez verdadero y falso	· no es ni verdadero ni falso
· accidental	· esencial
· limitado a ciertas expresiones	· afecta a todas las expresiones
· no admite grados	· sí admite grados
· resoluble totalmente por desambiguación	· resoluble parcialmente por precisiones
· se opone a unívoco	· se opone a preciso
· concierne sobre todo a las expresiones lingüísticas	· concierne a las expresiones lingüísticas, a los conceptos y a los objetos
· significación sobre-determinada	· significación sub-determinada
· plurivocidad debida a una colisión de formas morfológicas y sintácticas	· falta de especificaciones aportadas por el contexto y/o la situación
· fenómeno lingüístico, sistemático, regular, marcado (de forma abierta o encubierta)	· fenómeno extra-lingüístico, no sistemático, no regular, no marcado, discursivo

Cuadro 2.

2. Precedentes de una lingüística no-discreta

“Natura non facit saltus”. Como naturaleza –naturaleza humana– pueden ser considerados los hábitos intelectivos del individuo humano y las tendencias conductuales del grupo humano. En este sentido, cabe admitir como pauta “natural”, normal, la de la no-aparición repentina de una corriente, costumbre, idea..., es decir, la primera presencia, larvada, y una segunda, tercera... presencia declaradas de la actividad humana de cualquier tipo. De modo que, bajo la categorización “discreta” dominante, circulaba también, tenue, la categorización “no-discreta”; ésta no es –no puede ser– “la” solución de los problemas que aquejan a aquélla, entre otras razones porque ella misma tiene sus propios problemas. Pero no por ello hay que pensar que este intento nace –nació– como mera comparsa del planteamiento conocido; al contrario, desde la perspectiva continua, más nueva que la perspectiva discreta, se trata de conocer y explicar mejor los fenómenos del lenguaje. Se trata de una perspectiva que está interesada en el conocimiento de un objeto que se presenta no como únicamente bipolar, sino **como un objeto de trayectoria continua, gradual, de múltiples puntos intermedios entre dos polos.**

Hitos aislados del método no-discreto podemos encontrar ya en Sapir:

44 Fuchs, C. (1987: 300).

45 Fuchs, C. (1986: especialmente 238).

Basta con que el lector sienta que el lenguaje se debate entre los dos polos de la expresión lingüística –contenido material y relación–, y que estos polos tienden a conectarse uno con otro mediante una larga serie de conceptos de transición⁴⁶.

En parecidos términos se expresa Bloomfield: refiriéndose (él, tan binarista) a formas que están en el límite entre formas ligadas y palabras, o entre palabras y frases, dice que es imposible trazar una rígida distinción entre unas formas y otras⁴⁷. Casi lo mismo dicen Hockett y Quirk; al final de sus respectivos artículos toman posición sobre la manera de tratar los problemas que surgen en el análisis, sobre todo en el morfológico; Hockett insta a afrontar con radicalidad los problemas y a acudir a una “tercera alternativa”, si fuera necesario⁴⁸; Quirk, a reconocer y a aceptar el papel central de las interrelaciones, la gradualidad, la neutralización, la mezcla⁴⁹.

Entre los estudios gramaticales del español también hallamos planteamientos, parciales, de un tratamiento no-díscreto.

Según [...] el sentir general, **hay objetos más y menos concretos, y más y menos abstractos**. Y como los distintos grados de concreción y abstracción corren sin interrupción de un extremo al otro, resulta que, por la misma naturaleza del asunto, es imposible trazar la división exacta entre los nombres concretos y los abstractos⁵⁰.

Por su parte, Roca Pons, citando a Sapir, asegura:

Entre los dos extremos –raíces y morfemas estrictos o flexivos– existe, sin embargo, una gradación, tal como la hallamos, por ejemplo, en la teoría de los conceptos gramaticales de Sapir⁵¹.

En relación con la oposición entre verbos transitivos e intransitivos, dice Alarcos:

No hay, pues, límite tajante entre unos y otros tipos, sino una gradación imperceptible, desde la máxima probabilidad de aparecer incrementados por un término adyacente hasta la imposibilidad práctica de serlo⁵².

Sobre este mismo tema Pottier dice que “El grado de transitividad es continuo” y establece cuatro grados⁵³. Y, tratando sobre los semas del semantema, afirma que “a menudo las respuestas se distribuyen en un eje continuo.”⁵⁴.

La Escuela de Praga (Leška, Daneš, Neustupný...) hizo una notable aportación. Rechazan –por falso– un sistema perfectamente modelado, simétrico, regular. Su idea más interesante fue la distinción entre elementos centrales (“formas regulares, tipos lingüísticos sistemá-

46 Sapir, E. (1921: 129).

47 Bloomfield, L. (1935: 181).

48 Hockett, Ch. F. (1961: 53).

49 Quirk, R. (1965: 217).

50 Alonso, A., y P. Henríquez Ureña (1969: II, 40) (la negrita es de los autores).

51 Roca Pons, J. (1967: 107-108).

52 Alarcos, E. (1970: 152).

53 Pottier, B. (1970: 101).

54 Pottier, B. (1974: 75).

ticamente productivos, miembros claros y permanentes de determinadas clases léxicas, etc.”) y elementos periféricos (“unidades fonológicas no integradas totalmente, esquemas morfológicos semiproductivos, irregularidades en la distribución de las categorías léxicas o construcciones sintácticas inestables”⁵⁵). Es el primer intento de sistematizar la vaguedad (a la que llaman *principio de inexactitud empírica*), de aceptar las dificultades clasificatorias dentro de grupos más amplios. “La causa de la vaguedad descansa en el hecho de que no todos los elementos de una clase pueden ser caracterizados por los rasgos esperables, sino por los que definen a las clases vecinas.”⁵⁶. Los praguenses defendían una mezcla de caos y orden, de continuos y discontinuos, de imprecisión y binarismo.

En opinión de Moure, ninguna de las dos únicas propuestas no-discretas nacidas en el generativismo (de John Robert Ross y de George A. Lakoff) –que fueron contundentemente rechazadas por la ortodoxia generativista– tiene fundamentos sólidos para constituirse en modelo independiente. “La renovación no-discreta ha calado en el generativismo aunque, como corresponde, sólo lo hace «en cierto grado»”⁵⁷.

La gramática de valencias establece como primer principio la existencia de actantes y circunstantes. Ulteriores investigaciones ponen de manifiesto que esa primitiva visión tan diáfana admite puntos intermedios. Somers llega a distinguir hasta seis puntos totales (que él llama “escala de valencias obligatorias”), y que, siguiendo una línea descendente de mayor a menor relación con el verbo, son los siguientes: complementos integrales, complementos obligatorios, complementos opcionales, argumentos intermedios, adjuntos y adjuntos extra-periféricos⁵⁸.

En cuanto a la gramática cognitiva, tan vinculada a la teoría de los prototipos, es obvia su conexión (aunque no necesariamente su vinculación conceptual) con la metodología no-discreta. Así lo asegura Hilferty:

Lo que comenzó originariamente [la lingüística cognitiva] como una ruptura con la gramática generativa se ha convertido luego en una rebelión contra aquellas tradiciones que tratan la semántica lingüística en términos de verdad y de rasgos binarios discretos⁵⁹.

Muy clara y tajante se muestra Blasco Mateo respecto de la relación entre la teoría de los prototipos y la Escuela de Praga, y estos dos planteamientos y el binarismo:

La distinción centro/periferia fue formulada por lingüistas pertenecientes, en su mayoría, a la denominada Nueva Escuela de Praga, y desarrollada en los años sesenta a partir de la tesis que defiende la asimetría (no uniformidad) y el carácter abierto del sistema del lenguaje. Esta tesis supone, por una parte, el rechazo de la concepción que asegura que todos los elementos del lenguaje gozan del mismo grado de integración en el mismo y, por otra, el rechazo de la noción de que las categorías lingüísticas están perfectamente separadas y delimitadas en compartimentos independientes. [...] ambas concepciones, la

55 Bosque, I. (1979: 82-83).

56 Moure, T. (1996: 93).

57 Moure, T. (1996: 132). En cuanto a la corriente del funcionalismo tipológico, Moure destaca que “la gradualidad se advierte en los trabajos de Givón [sobre el tópico, la transitividad, la interrogación...] como un concepto dúctil, destinado a acoger con rigor ciertos hechos empíricos que no pueden reducirse con concepciones más simples” (p. 194).

58 Somers, H. L. (1984: 524).

59 Hilferty, J. (1993: 29).

gradación cognitiva y la distinción centro/periferia, se oponen al modelo de categorización aristotélico y defienden una concepción dinámica de la sincronía de la lengua⁶⁰.

El que exista un elemento prototípicamente representante de una categoría lleva consigo que los demás miembros de esa categoría se ordenen, en un continuo gradual, por su similitud con ese representante prototípico; si desaparecen las fronteras rígidas entre las categorías y entre los miembros de categorías será posible y fácil identificar puntos intermedios.

La morfología natural aporta igualmente una instancia al continuo gradativo. Tanto es así que la iconicidad y la gradualidad vienen a ser dos de los principios operativos de este modelo lingüístico. Según la teoría de Peirce, los signos pueden ser símbolos (se basan en una convención social), índices (establecen una relación de contigüidad o de causalidad) e iconos (establecen una relación de semejanza). El icono es el signo que parece reproducir ciertas propiedades del objeto representado; el icono, a su vez, puede ser imagen, diagrama y metáfora. Pues bien, el icono es el signo más natural, y la iconicidad es gradual⁶¹. De estas tres clases

los iconos de diagrama [...] constituyen una parte esencial del comportamiento lingüístico"; "la esencia de un diagrama consiste en el hecho de que la relación existente entre las partes de las que consta reproduce, de alguna manera, la relación existente entre las partes del referente⁶².

Es constante la apelación a la continuidad gradativa en la morfología natural: es continua la naturalidad, hay continuidad entre los componentes lingüísticos, entre flexión y derivación, entre los fenómenos morfológicos ("classification graduelle de tous les phénomènes morphologiques en plus ou moins naturelles"⁶³), etc. Según Dressler, son correlativas la naturalidad y la continuidad gradual: "Les techniques les moins naturelles (par ex. la suppléance) devraient être inexistantes ou périphériques / marginales"⁶⁴.

3. Apuntes para un proyecto del continuo metalingüístico

3.1. Cuestiones lingüísticas en general

Junto a estos precedentes teóricos, recordaremos que hay suficientes datos gramaticales como para atisbar que el campo de estudio del continuo metalingüístico está sin roturar en gran parte. Avanzar por la senda del tratamiento gradativo de tantas cuestiones lingüísticas pendientes sería una buena contribución al conocimiento de la lengua. El método discreto establece oposiciones –dicotómicas o no– que son, o bien idealizaciones, más nítidas que fáciles, de la lengua real, o bien deformaciones de ésta; pues bien, servimos de la metodo-

60 Blasco Mateo, E. (1997).

61 Kilani-Schoch, M. (1988: 218). ¿Gradación jerárquica? Véase Pérez Saldanya, M. (1998: 847-848). Para detallar más la relación entre morfología natural e iconicidad véase los trabajos de Haiman, J. (1980) y Pérez Saldanya, M. (1998).

62 Pérez Saldanya, M. (1998: 841).

63 Kilani-Schoch, M. (1988: 147). Véase, además, para algunas de las aserciones de la gradualidad, las páginas 28, 40-41, 63, 52, 102...

64 Dressler, W. (1985: 43).

logía difusa sería colaborar en el esfuerzo por salvar los obstáculos que se derivan de tales idealizaciones, a veces alejadas de lo real. En los modos tradicionales (incluso en los no explícitamente no-discretos) de tratar los fenómenos de lengua se hallan expresiones meta-lingüísticas de carácter “continuo”: *casos límite, asimetrías, gradaciones, discontinuidades, diferencias graduales, preposiciones imperfectas, conjunciones con valor adverbial, grados de regularidad morfológica, oraciones cuasirreflejas, escalas de modalidad...* Todas estas calificaciones revelan que las palabras, las expresiones, son las esquinas blanquinegras del referente, que es borroso, “que el lenguaje es un fenómeno fundamentalmente continuo y no discreto”⁶⁵, con “bordes difusos”⁶⁶. Unas palabras de Hockett pueden resumir esta perspectiva: “Las incertidumbres no provienen de nuestros métodos de análisis, sino, más bien, de la naturaleza misma del lenguaje”⁶⁷.

Son muchos los fenómenos lingüísticos y gramaticales en general, y morfológicos en particular, que son susceptibles de recibir un tratamiento gradativo. Antes de mencionar las cuestiones de Morfología, señalaré, a modo de índice, cuestiones varias (morfológicas y no morfológicas) que son graduales:

- la separación de los niveles de la lengua (Sintaxis, Morfología, Fonología...);
- la aceptabilidad y la gramaticalidad de las formaciones;
- la transitividad / intransitividad⁶⁸;
- la dispersión / concentración sémica para la definición semántica de los lexemas;
- la pertinencia del contexto y del cotexto en el discurso;
- las modalidades del enunciado y de la enunciación⁶⁹;
- la transición “de los usos denotativos a los usos connotativos es de carácter gradual”⁷⁰;
- las variedades diastráticas, diatópicas y diafásicas, etc.;
- el paso de un tipo de texto a otro (es un continuo gradual: “de ahí los innumerables problemas con los que se han enfrentado todos los intentos de tipologías textuales”⁷¹);
- la clasificación de los tipos de lenguas es “una cuestión de grado”⁷²;
- las irregularidades tienen distintos grados⁷³;
- la recurrencia en el significante y en el significado admite grados⁷⁴;
- las diferencias fonémicas pueden ser o no ser totales⁷⁵;
- muchos tipos de significantes secundarios son graduables (la entonación, la intensidad...) ⁷⁶;

65 Bernárdez, E. (1995: 114).

66 Garvin, P. L. (1979: 110 y 116).

67 Hockett, Ch. F. (1958: 128).

68 Moreno Cabrera, J. C. (1987: 51).

69 Barrenechea, A. M., y otros (1979: 45), y Carretero, M. (1991-1992: 52).

70 Calzado Roldán, A. (1997).

71 Bernárdez, E. (1995: 114).

72 Lyons, J. (1968: 194 y 197).

73 Pena, J. (1999-a: 129).

74 Pena, J. (1999-b: 4347).

75 Pena, J. (1999-b: 4351): “De la diferencia mínima a la máxima (suplencia), hay toda una gradación que se correlaciona con la proporción entre la base de comparación y la diferencia.”

76 Pottier, B. (1986: 263).

- la noción de sujeto se empieza a percibir como noción gradual⁷⁷;
- los grupos de unidades fraseológicas (colocaciones, sintagmas estereotipados...⁷⁸) no siempre se distinguen con nitidez entre sí;
- muchas unidades fraseológicas presentan muchas de sus características en diverso grado⁷⁹;
- etc.

Incluso el significado puede ser graduable: nuestra libertad se ejerce sobre el eje del significado, nuestra limitación, sobre el eje del significante⁸⁰; de opinión contraria es Coseriu: “Lo primero que es preciso entender es, pues, que el mundo de los significados es un mundo ordenado; no es el mundo caótico y continuo de las «cosas» como tales, consideradas, por una violenta abstracción, como no ordenadas aún por el lenguaje”⁸¹.

3.2. Morfología continua

Mi propuesta se centra en lo que podría titularse *Bases para una morfología continua*. En las páginas anteriores hemos expuesto los presupuestos teóricos y los precedentes lingüísticos (una especie de aval, de garantía de razonabilidad). Ahora procede apuntar un conjunto de cuestiones morfológicas que proveen de fundamento a un proyecto más amplio. Naturalmente, la índole de este capítulo invita a abrir una puerta, a **presentar en esquema** algunas de las cuestiones que podrían formar parte de esa revisión de la Morfología. Por ellas se ve que el proyecto del continuo metamorfológico será muy rentable científicamente.

Como se podrá colegir de lo que sigue, los temas que sugiero a continuación como posibles objetos de análisis no-discreto son solamente una muestra, no la totalidad; pero hemos querido que no faltaran ejemplares correspondientes a cada una de las clases de categorías morfológicas.

3.2.1. Cuestiones comunes

1.ª. Elementos léxicos / elementos gramaticales. No se oponen de una manera tajante.

La dificultad que se experimenta en lingüística general para distinguir entre afijos y modalidades nace del hecho de que lexemas y morfemas representan dos polos que no excluyen la existencia de elementos intermediarios considerablemente más específicos que las modalidades o los monemas funcionales y menos específicos que el término medio de los lexemas⁸².

77 Moure, T. (2001: 117).

78 Zuluaga, A. (1991).

79 Corpas Pastor, G. (1996: 30); Ruiz Gurillo, L. (1998: 15, n. 3).

80 Pottier, B. (1986: 263): “l’intentionnalité du locuteur est *par nature* un continuum” (la cursiva es del autor).

81 Coseriu, E. (1990: 277).

82 Martinet, A. (1960: 170).

Esta cuestión atañe a la discusión sobre un tema de más alcance, a saber, el del significado de morfemas y lexemas. Con ella se emparenta la discusión sobre las palabras llenas y vacías:

The full-empty opposition, then, is not a realistic classification. To salvage anything, one has to substitute a scale or continuum between the two poles, between words which have a complex metaphysical, attitudinal and empirical relevance and words which have very little of this, but which nevertheless have a meaning of some kind independent of grammatical considerations⁸³.

Jesús Pena concreta: se da una continuidad gradativa entre los significados léxico y gramatical⁸⁴. La misma postura adopta Valerie Adams:

It is usual to think of “lexical” elements as characterized by specific meanings, while “grammatical” elements have rather general significations, but this somewhat vague distinction is only useful as a rough generalization. It is helpful to think of “lexical” and “grammatical” as opposite poles: inflections, pronouns, determiners, are nearest to the “grammatical” pole; prepositions are less “grammatical”, and not so distant from the “lexical” pole⁸⁵.

Para Martinet, “lexemas y morfemas representan dos polos que no excluyen la existencia de elementos intermediarios”⁸⁶; y Weinrich atribuye a este fenómeno un “carácter escurridizo”⁸⁷.

2.ª. Relaciones externas de la morfología. Hay transición continua entre las clases de lenguas⁸⁸, como la hay entre la Lexicología y la Morfología⁸⁹ y entre las unidades morfológicas y sintácticas:

Podemos comparar las unidades morfológicas y las sintácticas a través de una serie de criterios. Aunque algunos de ellos parecen delimitar con claridad ambos dominios, es fácil comprobar que otros no sólo no ayudan a la distinción, sino que hasta parecen ponerla en duda o desaconsejarla⁹⁰.

83 Crystal, D. (1967: 33-34). La oposición lleno-vacío no es, pues, una clasificación realista. Para salvar algo de esa oposición hay que sustituirla por una escala o continuo entre los dos polos, entre palabras que tienen una relevancia compleja (metafísica, actitudinal, empírica) y palabras que tienen muy poco de eso, pero que sin embargo poseen un significado en cierto modo independiente de consideraciones gramaticales.

84 Pena, J. (1999-b: 4322).

85 Adams, V. (1973: 12). Es habitual considerar los elementos “léxicos” como caracterizados por significados específicos, mientras que los elementos “gramaticales” tienen significaciones bastante generales; pero esta distinción un tanto vaga es útil solamente como una mera generalización. Es mejor considerar lo “léxico” y lo “gramatical” como polos opuestos: las flexiones, los pronombres, los determinantes están más cerca del polo “gramatical”: las preposiciones son menos “gramaticales” y no están tan distantes del polo “léxico”.

86 Martinet, A. (1960: 172).

87 Weinrich, H. (1976: 410).

88 Comrie, B. (1981: 77): “la tipología morfológica [de las lenguas] nos proporciona una tipología continua”.

89 Pérez Saldanya, M. (1998: 844).

90 Bosque, I. (1983: 124).

3.^a. Flexión/derivación. La frontera entre flexión y derivación es también borrosa⁹¹. Los modelos flexional (paradigmático) y derivativo no están separados por una barrera rígida y estática⁹². Es cierto que divergen claramente, pero también es verdad que tienen en común varios rasgos. No existe similitud entre las diferentes lenguas en lo que atañe a qué elementos son flexivos y cuáles son derivativos; y dentro de una misma lengua hay elementos que no están dentro de la flexión y fuera de la derivación, o al contrario, sino que, estando más cerca de una, no están lejos de la otra. Según Jespersen, “es difícil, por no decir imposible, decir dónde se debe trazar exactamente la frontera entre flexión y formación de palabras”⁹³. Por lo que se refiere a la productividad, en la derivación, al menos, es cuestión de grado⁹⁴.

4.^a. La palabra. Quizá haya más fenómenos lingüísticos que sufran de igual número de problemas que la palabra, pero seguro que ninguno tiene más que ella. Ello se debe, al menos en parte, a la escala de situaciones de la palabra; palabra son: *y, dos, estas, se, llevar, cantaríamos, espeluznantemente, por, supermaravilloso, mesa...* ¿Se pueden colocar todos estos ejemplos de palabra en un mismo punto? En el problema de la palabra hay “muchos casos marginales”⁹⁵, periféricos. Muchas discusiones se ahorrarían si advirtiéramos que los distintos tipos de palabra participan en diferente grado de las características de la palabra:

la cuestión de si una unidad es o no palabra no puede plantearse en término de ‘sí o no’, sino en términos de ‘más o menos’, según cumpla un número mayor o menor de las propiedades definitorias de la unidad palabra⁹⁶.

5.^a. El morfema. Jesús Pena propone una explicación continua del morfema como modo de resolver los problemas de su definición⁹⁷. Por su parte, Hockett, con menos convicción, afirma:

Si hubiéramos de clasificar todos los morfemas de una lengua según el grado de libertad con que se combinan con otros, nos hallaríamos ante una escala virtualmente continua y los morfemas únicos serían simplemente los que están en uno de sus extremos⁹⁸.

3.2.2. Categorías morfolexémicas

Caracterización de las categorías. Uno de los problemas cuyas soluciones más insatisfechos han dejado a los lingüistas es el relativo a la definición, descripción y distinción de las categorías clásicas: sustantivo, adjetivo... ¿Tienen rasgos exclusivos? Si los tienen, ¿cuáles son?, ¿qué rasgos comparten?, ¿qué categorías comparten unos determinados rasgos?

91 Pérez Saldanya, M. (1998: 844), y Varela, S. (1988: 515).

92 Véase Stankiewicz, E. (1962).

93 Jespersen, O. (1924: 38). Bybee, J. L. (1985: 12), amplía la gradación de los modos de expresión, de mayor a menor grado de fusión: elementos léxicos / elementos derivados / elementos flexivos / elementos gramaticales / construcciones sintácticas.

94 Pena, J. (1999-b: 4330).

95 Lyons, J. (1968: 211).

96 Pena, J. (1999-b: 4329).

97 Pena, J. (1995: 135ss.).

98 Hockett, Ch. F. (1958: 129).

Quizá una de las áreas de la gramática en la que una metodología no discreta pueda obtener mejores resultados de cara a futuras investigaciones pueda ser la distribución de las categorías léxicas. El tema es uno de los considerados “clásicos” de la historia de la lingüística⁹⁹.

Un síntoma del entrecruzamiento de rasgos es el hecho de que se trate ampliamente de sustantivación, adjetivación, similitud entre verbo y adjetivo, carácter predicativo del adjetivo, etc. No es éste el momento de entrar en el problema¹⁰⁰, pero sí creo oportuno exponer la siguiente pregunta/duda: ¿qué fundamento tiene presuponer que cada uno de los miembros de una clase dada posee todas las propiedades de dicha clase? Por ejemplo: si las categorías morfolexémicas tienen tales rasgos, ¿tienen que poseer todos esos rasgos todas las categorías morfolexémicas?, ¿no puede haber ejemplares más o menos “genuinos”? Y si la categoría sustantivo tiene tales características, ¿hay que exigir que todas las formas sustantivas posean todas esas mismas características?

3.2.3. *Categorías morfémicas*

1.ª. Artículos/pronombres. La transición entre artículos y pronombres es continua, no binaria. Rasgos de sustantivación, determinación, delimitación... son compartidos por unos y otros. Buena prueba de ello es la discusión sobre el estatuto de la forma *un*, sobre todo desde que Amado Alonso le negó el carácter de artículo.

2.ª. Nexos. Tampoco es tajante la separación entre nexos coordinantes y nexos subordinantes. ¿Hay más distancia entre preposiciones y conjunciones que entre distintos grupos tradicionales de conjunciones?

3.2.4. *Categorías morfoflexivas*

En cada una de estas categorías hay al menos un rasgo sobre el que se puede construir una escala gradativa que medirá la manera como están afectados por dicho rasgo los miembros de esa categoría. (Dado que el razonamiento y la estructura son los mismos en todos los casos, prefiero presentar mi propuesta en forma de esquema.)

CATEGORÍA	RASGO (un rasgo, al menos)	MIEMBROS (quedan afectados de distinta manera)
Caso	Circunstancialidad	Nominativo / Los demás
Género	Discrecionalidad	Neutro / Masculino y femenino
Número	Compacticidad	Singular / Plural
Aspecto	Conclusividad	Perfectivo / Imperfectivo
Diátesis	Iniciativa procesual	Activa / Pasiva / Media
Modo	Asertividad	Tético / Hipotético
Persona	Locutividad	Primera y segunda / Tercera
Tiempo	Simultaneidad	Presente / Pasado y futuro

Cuadro 3.

99 Bosque, I. (1979: 95-96).

100 Véase el breve y claro trabajo de Pottier, B. (1969).

3.2.5. Categorías neoléxicas

Si nos adentramos ahora en la formación de palabras, nos hallamos igualmente con una abundancia de cuestiones imprecisas. Extractamos unas pocas.

- 1.^a. **Formación de palabras.** La misma formación de palabras está entre la Lexicología y la Morfología. Por su mecanismo es Morfología; por su resultado, Lexicología.
- 2.^a. **Parasíntesis.** El estatuto de la parasíntesis puede ser visto bien como base prefijada más sufijo, o a la inversa, o como simultáneamente prefijada y sufijada.
- 3.^a. **Prefijación.** De la prefijación se discute si está más cerca de la composición o de la derivación no compositiva.
- 4.^a. **Composición.** La composición, como mecanismo, tiene, a la vez, elementos morfológicos y elementos sintácticos.
- 5.^a. **Compuestos.** Gran parte de las formaciones que pueden considerarse compuestas no siguen un mismo patrón, de forma que denominar palabra compuesta a formaciones como *alicorto* y *piso piloto* es dar pie para establecer una continuidad no binaria incontestable. Además, la diferencia entre unidades fraseológicas y compuestos es muy dudosa en muchos casos¹⁰¹.
- 6.^a. **Intrafijos.** Igualmente invita a una visión continua la índole de intrafijos tales como las inserciones de *-s-* en *ensanchar*, de *-al-b-* en *mozalbetes*, de *-er-n-* en *nocher-niego*, de *-ich-* en *copichuela*, de *-el-* en *hortelano*, etc.
- 7.^a. **Afijos cultos.** La variedad de denominaciones (casi una quincena) que reciben los afijos cultos *-prosufijos, afijoides, seudoprefijos...*— arguye que pueden constituir una categoría intermedia entre sufijos, prefijos y compuestos.
- 8.^a. **Regresión.** La regresión como subtipo derivativo tiene rasgos del tipo modificación y, a la vez, de no modificación.

4. Conclusiones

De este programa para plantear una perspectiva no discreta del estudio de la Morfología del español, hemos presentado en este trabajo:

- a) el **tema**: Morfología continua del español;
- b) el **objetivo**: comprender la razonabilidad de un planteamiento no-discreto de la morfología del español;
- c) el **método**: aplicar las bases teóricas científicas y lingüísticas a este tema;
- d) un guión del posible **desarrollo** del tema;
- e) las **referencias bibliográficas** iniciales.

Queda llevarlo a la práctica: las bases ya están puestas.

101 Zuluaga, A. (1975).

Referencias Bibliográficas

- Adams, Valerie (1973): *An Introduction to Modern English Word-Formation*. London, Longman.
- Alarcos Llorach, Emilio (1970): *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid, Gredos, 1980³.
- Alonso, Amado, y Pedro Henríquez Ureña (1969): *Gramática castellana*, 2 t. Buenos Aires, Losada, 1969²⁵ (I) y 1969²³ (II).
- Barrenechea, Ana M.^a, y otros (1979): *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*. Buenos Aires, Hachette.
- Bernárdez Sanchís, Enrique (1995): *Teoría y epistemología del texto*. Madrid, Cátedra.
- Blasco Mateo, Esther (1998): “Un precedente de la gradación cognitiva”, *Revista Española de Lingüística*, 28, 1. (Resumen de la comunicación presentada en el XXVII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística –Palma de Mallorca, 15/19-12-1997–.)
- Bloomfield, Leonard (1935): *Language*. London-Boston-Sydney, George Allen & Unwin, (14^a reimpresión 1979).
- Bosque, Ignacio (1979): “Perspectivas de una lingüística no discreta”. En Abad Nebot, Francisco, y otros: *Metodología y gramática generativa*. Madrid, SGEL, págs. 81-111.
- Bosque, Ignacio (1983): “La Morfología”. En Abad Nebot, Francisco, y Antonio García Berrio (coords.): *Introducción a la Lingüística*. Madrid, Alhambra, págs. 115-153.
- Bunge, Mario (1969): *La investigación científica* (trad. de Manuel Sacristán). Barcelona, Ariel, 1985².
- Bybee, Joan L. (1985): *Morphology. A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- Calzado Roldán, Araceli (1998): “La gradualidad de los empleos metafóricos de algunos verbos”, *Revista Española de Lingüística*, 28, 1. (Resumen de la comunicación presentada en el XXVII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística –Palma de Mallorca, 15/19-12-1997–.)
- Carreras, A., J. L. Escorihuela, y A. Requejo (eds.) (1990): *Azar, caos e indeterminismo*. Universidad de Zaragoza.
- Carretero, Marta (1991-1992): “Una propuesta de tipología de la modalidad: la aceptación como categoría modal”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 10, págs. 41-61.
- Comrie, Bernard (1981): *Universales del lenguaje y tipología lingüística* (trad. de Augusta Ayuso). Madrid, Gredos, 1989.
- Corpas Pastor, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos.
- Coseriu, Eugenio (1990): “Semántica estructural y semántica «cognitiva»”. En *Homenaje al Profesor Francisco Marsá*. Universitat de Barcelona, págs. 239-282.
- Crystal, David (1967): “Word classes in English”, *Lingua*, 17, págs. 24-56.
- Danell, Karl Johan (1978): “The Concept of Vagueness in Linguistics”, *Studia Neophilologica*, 50, 3-24.
- Dressler, Wolfgang Ulrich (1985): “Sur le statut de la suppléance dans la morphologie naturelle”, *Langages*, 78, págs. 41-56.
- Fernández, Francisco Jesús (1999): “Aplicación de la teoría del caos a la lingüística del hablar de Eugenio Coseriu. ¿Existe el caos en el cambio lingüístico?”. En *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* (julio de 1996). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, págs. 623-633.
- Fernández Pérez, Milagros (1986): *La investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia*. Universidad de Santiago de Compostela, (Verba, Anuario Galego de Filoloxía, Anejo 28).
- Fuchs, Catherine (1986): “Le vague el l’ambigu: deux frères ennemis”, *Quaderni di Semantica*, 7, 2, págs. 235-245.
- Fuchs, Catherine (1987): “Ambiguïté, vague, polysémie et continu”, *Quaderni di Semantica*, 8, 2, págs. 299-305.

- Garvin, Paul L. (1979): "Una epistemología empiricista para la lingüística", *Revista de lingüística teórica y aplicada*, 17, 1979, págs. 109-127.
- González Calvo, José Manuel (2000): "Sobre la palabra y las clases de palabras", *Revista Española de Lingüística*, 30, 2, págs. 309-329.
- Haiman, John (1980): "The Iconicity of grammar: isomorphism and motivation", *Language*, 56, 3, págs. 515-540.
- Hilferty, Joseph (1993): "Semántica lingüística y cognición", *Verba*, 20, págs. 29-44.
- Hockett, Charles F. (1958): *Curso de lingüística moderna* (trad. de Emma Gregores y Jorge Alberto Suárez). Buenos Aires, Eudeba, 1979⁴.
- Hockett, Charles F. (1961): "Linguistic elements and their relations", *Language*, 37, 1, págs. 29-53.
- Jespersen, Otto (1924): *La filosofía de la gramática* (trad. de Carlos Manzano). Barcelona, Anagrama, 1975.
- Kilani-Schoch, Marianne (1988): *Introduction à la morphologie naturelle*. Berne, Peter Lang.
- Kleiber, Georges (1990): *La semántica de los prototipos* (trad. de Antonio Rodríguez Rodríguez). Madrid, Visor, 1995.
- Kosko, Bart (1993): *Pensamiento borroso* (trad. de Juan Pedro Campos). Barcelona, Crítica, 1995.
- Labov, William (1975): *Il continuo e il discreto nel linguaggio*. Bologna, Il Mulino, 1977.
- Lamíquiz, Vidal (1998): "Lo lineal, lo blanco o negro y lo difuso. (Acerca del método en la lingüística del siglo XX)", *Revista Española de Lingüística*, 28, 1, págs. 29-47.
- Lorenz, Edward N. (1995): *La esencia del caos* (trad. de Francisco Páez de la Cadena). Madrid, Debate, 2000.
- Lyons, John (1968): *Introducción en la lingüística teórica* (trad. de Ramón Cerdà). Barcelona, Teide, 1973².
- Martinet, André (1960): *Elementos de lingüística general* (trad. de Julio Calonge Ruiz). Madrid, Gredos, 1974².
- Martinet, André (2000): "Continuum et discrétion", *La Linguistique*, 36, 1-2, 133-140. (Reproducción del aparecido en *Alphonse Juilland: d'une passion à l'autre, French and Italian Studies*, Saratoga, University of Stanford, 53, 1988, págs. 253-259.)
- Moles, Abraham A. (1995): *Les sciences de l'imprécis*. Paris, Du Seuil.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1987): *Fundamentos de sintaxis general*. Madrid, Síntesis.
- Moure, Teresa (1996): *La alternativa no-discreta en lingüística*. Universidade de Santiago de Compostela.
- Moure, Teresa (2001): *Universales del lenguaje y lingüo-diversidad*. Barcelona, Ariel.
- Ortega y Gasset, José (1971): *Historia como sistema*. Madrid, Espasa-Calpe, 1921.
- Pena Seijas, Jesús (1995): "Sobre la definición del morfema", *Lingüística Española Actual*, XVII/2, págs. 129-141.
- Pena Seijas, Jesús (1999a): "Limitaciones del análisis morfológico". En *Lengua y discurso. Estudios dedicados al Profesor Vidal Lamíquiz*, (edición de P. Carbonero, M. Casado, y P. Gómez Manzano). Madrid, Arco/Libros, págs. 727-737.
- Pena Seijas, Jesús (1999b): "Partes de la Morfología. Las unidades del análisis morfológico". En Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 3, págs. 4305-4366.
- Pérez Saldanya, Manuel (1998): "Iconicidad y cognición en morfología flexiva". En *Estudios de Lingüística Cognitiva* (edición de J. L. Cifuentes), Universidad de Alicante, II, págs. 839-856.
- Pottier, Bernard (1969): "La continuidad como criterio distintivo de categorías lingüísticas", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nn. 238-240, 293-295.
- Pottier, Bernard (1970): *Gramática del español* (trad. de Antonio Quilis). Madrid, Alcalá, 1971².
- Pottier, Bernard (1974): *Lingüística general. Teoría y descripción* (trad. de M.^a Victoria Catalina). Madrid, Gredos, 1977.
- Pottier, Bernard (1986): "Le «vague» en sémantique", *Quaderni di Semantica*, 7, 2, págs. 263-266.

- Quirk, Randolph (1965): "Descriptive statement and serial relationship", *Language*, 41, 2, 205-217.
- Roca Pons, José (1967): *Introducción a la gramática*, 2 vols. Barcelona, Vergara.
- Ruiz Gurillo, Leonor (1998): "Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español".
En Wotjak, Gerd: *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid, Lingüística Iberoamericana, págs. 13-37.
- Sapir, Edward (1921): *El lenguaje* (trad. de Margit y Antonio Alatorre). México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Somers, Harold L. (1984): "On the validity of the complementadjunct distinction in valency grammar", *Linguistics*, 22, 4, págs. 507-530.
- Stankiewicz, Edward (1962): "Interdependence of Paradigmatic and Derivational Patterns", *Word*, XVIII, 1-22.
- Vandamme, F. (1976): "La continuidad en la comunicación y el problema metodológico de su descripción". En Varios: *Epistemología de la comunicación* (trad. de Gonzalo Zaragoza y Juan A. Bofill), Valencia, Fernando Torres.
- Varela Ortega, Soledad (1988): "Flexión y derivación en la morfología léxica", *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, 2 vols. Madrid, Castalia, I, págs. 511-524.
- Weinrich, Harald (1976): *Lenguaje en textos* (trad. de Francisco Meno Blanco). Madrid, Gredos, 1981.
- Wittgenstein, Ludwig (1953): *Investigaciones filosóficas* (trad. de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines). Barcelona, Crítica, 1988.
- Wright, Crispin (1986): "The Position of Vagueness among Insecurities of Language", *Quaderni de Semantica*, VII, 2, págs. 276-291.
- Zuluaga Ospina, Alberto (1975): "La fijación fraseológica", *Thesaurus*, XXX, 2, págs. 225-248.
- Zuluaga Ospina, Alberto (1991): "Spanisch: Phraseologie". En *Lexicon der Romanistischen Linguistik* (éd. Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt). Tübingen, Niemeyer, vol. VI, 1, págs. 125-131.